

Calibán en cuestión. Aproximaciones teóricas y filosóficas desde nuestra América

David Gómez Arredondo, *Calibán en cuestión, Aproximaciones teóricas y filosóficas desde nuestra América*. Bogotá: Desde Abajo Ediciones, 2014, 108 pp.

David Gómez Arredondo es un joven filósofo que nos otorga su primer libro individual: *Calibán en cuestión*. Es, para el ambiente de la profesionalización del ejercicio filosófico que se respira en México, un libro anómalo. Lo es por varias razones, la primera de ellas es que representa un esfuerzo por sintetizar y poner en diálogo matrices discursivas diversas. También lo es porque representa un esfuerzo de lograr una discursividad filosófica que emerge de los márgenes de los discursos hegemónicos en nuestras universidades y particularmente en la disciplina filosófica, tan ganada en México por una des-politizada tradición analítica.

Con esta idea uno puede ya acercarse con la suficiente paciencia a un libro de fácil lectura, de una redacción amable, que contiene los más diversos temas y recorre autores variados. Las matrices discursivas de las que echa mano nuestro autor son varias: la historia de las ideas, el marxismo crítico latinoamericano, el poscolonialismo, el giro-decolonial, la filosofía de la cultura; una cierta teoría crítica. Al observar esta breve lista de las matrices se puede uno dar cuenta que estamos ante un libro heterogéneo. En el caso de Arredondo estamos ante una heterogeneidad productiva. Y no ante los retazos de distintas lecturas, ni ante los fragmentos de discursividades alguna vez totalizantes que han hecho crisis y han implosionado en especialidades diversas. Con esta obra más bien estamos ante un reto que convoca a que a través de matrices discursivas variadas podamos dar cuenta de cierta realidad: la del capitalismo contemporáneo y los problemas epistemológicos, antropológicos y políticos que este problema supone. Lo hace desde una realidad situada. Es por ello que al echar mano de estas tradiciones discursivas, con un ánimo totalizador, tiene que colocarse de frente y en diálogo con algunos de los discursos más solicitados en nuestros días.

Podríamos decir que el libro de Gómez Arredondo, compuesto por diez textos, puede ubicarse en una vertiente clásica: la de la historia de las ideas. Una metodología y un programa de investigación que el autor ha venido practicando al lado de figuras como Horacio Cerutti. Dentro de

dicho proyecto se encuentran reflexiones, por ejemplo, sobre José Gaos. Un segundo momento tiene que ver con la dimensión liberadora de la filosofía, aquí encontramos un reconocimiento a la obra de Ignacio Ellacuría y de Franz Fanon. Un tercer registro se localiza en la problemática de la “muerte de Dios”, que parte de la obra Nietzsche, pero que es identificado en términos de una antropología filosófica más allá de Europa. Existe un cuarto momento que podríamos agrupar en sus reflexiones en torno al giro de-colonial/poscolonialismo. Finalmente, tenemos un último momento donde la cultura aparece problematizada a partir de la obra del antropólogo cubano Fernando Ortiz.

Estos temas que Gómez Arredondo abarca, como había dicho, desde distintas matrices discursivas, tienen un momento de síntesis a partir de la figura de *Calibán*. Como figura ha sido utilizada en diversos ciclos históricos para referirse a distintos posicionamientos discursivos. Gómez Arredondo explica esto a partir de intelectuales como Rodó o Aimé Césaire, quienes recurrieron a dicha figura para referirse en momentos distintos tanto a la cultura norteamericana, como al esclavo afro descendiente. En el caso del libro se opta por una versión o interpretación cercana a la que legara en un ensayo que ya es clásico en manos del cubano Roberto Fernández Retamar. Habrá que decir que esta interpretación de alguna manera pone en juego varios de los registros que le interesan al autor: un intento de síntesis entre posiciones políticas marxistas (que tienden a la *revolución anti colonial*) junto con la apertura de la crítica a los modelos más aferrados al eurocentrismo, (el ensayo de Retamar comienza cuando relata que un periodista le pregunta si como cubanos considera que ellos *tienen cultura*, como si este registro fuese propiedad de la cultura Occidental exclusivamente). Crítica de las formas colonizadas del pensamiento y aspiración de una transformación radical de la sociedad en sus relaciones sociales clave, son las que expresa esta visión del *Calibán*. Gómez Arredondo recoge esta tradición, pero la actualiza en la discusión que sostendrá con diversos discursos de nuestro tiempo. Por eso señalábamos que se trata de una heterogeneidad productiva, pues no busca solo referirse a la diversidad de interpretaciones que supone la figura de *Calibán* en la crítica cultural (latinoamericana) contemporánea, sino que se aboca a enfrentar, desde ese punto de vista, (situado tanto en un *lugar de enunciación*, como en una *posición política*), su pertinencia. Gómez Arredondo pone a trabajar la crítica de la filosofía de *Calibán* en el entendido de que

es una herramienta fundamental para el pensamiento que se produce en/ desde América Latina.

A partir de la breve descripción de los temas tratados puede tenerse una idea general de cómo el *Calibán* está puesto en cuestión y cómo él mismo pone en cuestión: se trata entonces de abocar la crítica del eurocentrismo en un sentido específico (por ejemplo, con respecto a la “muerte de dios”) de un tema socorrido en la tradición occidental. Pero también lo hace para rescatar y poner de relieve la pertinencia de un autor como Fernando Ortiz –a quien, por cierto, no tiene empacho en criticar en sus deslices “progresistas”, con fuerte sesgo racista–; tan central en sus aportes para entender la dimensión político-cultural de la cultura cubana. Los ensayos que tienen como eje articulador el tema de la liberación sin duda son de los más importantes, pues aborda a autores centrales que siguen siendo motivo de múltiples discusiones. Lo hará en el caso de Ignacio Ellacuría, donde el tema de la liberación tiene que ser, necesariamente, puesto en relación con la dimensión religiosa que su pensamiento supone. La tensión que la figura de *Calibán* afronta sale a relucir, cuando es, de nuevo, desde una postura propia de la modernidad dominante (esto es, el cristianismo) desde donde se plantea una posibilidad de liberación de las comunidades y los pueblos. Gómez Arredondo asumirá esta tensión: “Tanto en la teología de la liberación como en la histórica del marxismo en América Latina, la recepción y reinterpretación de secciones liberadoras, críticas y desmitificados de la tradición occidental, han permitido generar cierta mirada develadora de la realidad sociohistórica”, con esto cierra el ensayo dedicado a Ellacuría, pues detecta la paradoja de la filosofía de *Calibán* como síntesis de matrices discursivas revolucionarias y anti colonialistas: no renuncia ni a la crítica, ni al horizonte libertario del pensamiento occidental.

Es, sin embargo, en los tres primeros ensayos, en donde más se devela esta intención de Gómez Arredondo. Desde mi punto de vista en ellos se emplaza un proyecto de investigación muy radical de crítica –desde la figura del *Calibán* y más allá– que recoge los temas más importantes del giro-decolonial y del pensamiento poscolonial (distinguiendo la especificidad de cada uno de ellos); que no da por válidas las críticas realizadas ni al marxismo como un todo, ni a la tradición de la filosofía latinoamericana que se desplegó con fuerza a mediados del siglo pasado y cuya historia convoca a personajes tan variados que van desde Leopoldo Zea,

hasta Arturo Ardao o Arturo Andrés Roig, entre muchos otros. Esto le lleva a marcar distancias: primero con el grupo de los estudios subalternos, particularmente en su entendimiento del concepto de clase, tan central (y necesario) en la crítica de la totalidad capitalista; también lo hace con Santiago Castro-Gómez y su exportación del método genealógico a la Foucault, en donde no se permite una reflexión del problema de la totalidad del orden social capitalista, justamente cuando esa totalidad se presenta como más poderosa y cuya radicalidad se hace presente en todos los confines de la vida social; y finalmente respecto a las posturas de Walter Mignolo, en quien observa un epistemologicismo exacerbado y en cuyas propuestas se carece de referencia a un mundo material, como lo hizo con énfasis la tradición clásica del marxismo y de la filosofía latinoamericana. Sin embargo, en estos debates contemporáneos detecta un momento muy positivo en la teorización propuesta por Aníbal Quijano. Contrario a algunas lecturas, Gómez Arredondo lee la propuesta de Quijano en clave (neo) marxista: esto es, que con él se abren las categorías hacia una realidad heterogénea, tensionando los lugares de la cultura y el trabajo, de la raza y la explotación, de la modernidad y la colonialidad. La propuesta de Quijano se le presenta a Gómez Arredondo como una de las más ricas, puesto que se mueve en múltiples dimensiones del fenómeno moderno y permite también no solo realizar la crítica a las versiones que abandonan el horizonte de la crítica a la explotación capitalista; sino que le permite entrar en diálogo-discusión con autores de la teoría crítica, siendo en este caso el expresado en el texto a propósito del tema de la “blanquitud” desarrollado por Bolívar Echeverría.

Todos estos elementos hacen del texto de Gómez Arredondo un libro imprescindible para el debate contemporáneo. Lo hace porque justamente busca problematizar y propiciar el diálogo entre diversas tradiciones. No lo hace, por cierto, sin tener en cuenta el preciso lugar de enunciación que se quiere, ni su posicionamiento político.

Me parece que, entre los intelectuales, Gómez Arredondo es uno de los más jóvenes que ha planteado un diálogo productivo entre las diversas corrientes del giro de-colonial y la teoría pos-colonial que han cundido fuerte en algunas academias (particularmente la norteamericana y la colombiana) y una tradición latinoamericana que se mueve entre el signo amplio del marxismo (que va de la filosofía de la liberación o liberacionismo, pasa por la teología de la liberación y hace crítica del neo-colonialis-

mo), con el horizonte político puesto en la búsqueda de la emancipación. El texto de Gómez Arredondo se volverá un referente obligado pues es un claro ejemplo de una reflexión original y meticulosa de nuestro horizonte de *Calibán*.

JAIME ORTEGA REYNA,
DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS.
PROFESOR DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM